

1-29-2013

Nahui Ollín: La Musa Poeta

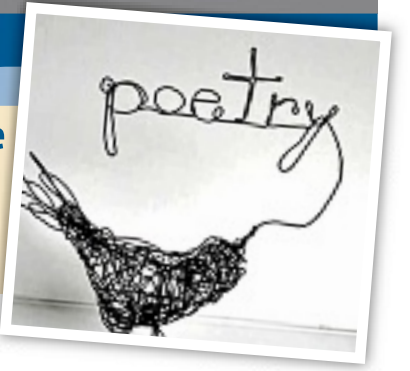
Lourdes Zambrano

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/ccs_fsp

Recommended Citation

Zambrano, Lourdes. "Nahui Ollín: La Musa Poeta." (2013). https://digitalrepository.unm.edu/ccs_fsp/11

This Article is brought to you for free and open access by the Scholarly Communication - Departments at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Chicana and Chicano Studies Faculty Publications by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.



Hojeando

DANIEL DE LA FUENTE

Lecturas



Hay dos títulos interesantes en librerías en torno al oficio del escritor: *Lecturas de mi mismo*, de Philip Roth, publicado por Mondadori, y *Escribir en la Oscuridad*, de David Grossman, de Editorial Debate.

En el primero, el autor de *El Mal de Portnoy* reúne entrevistas, ensayos y artículos en los que aborda temas como la narrativa estadounidense, los judíos y hasta el beisbol. La larga entrevista que le realizó la *Paris Review* es reveladora.

En el libro de Grossman, autor de la monumental *La Vida Entera*, se compilan conferencias sobre literatura y política. Dos de ellas muy recomendables: "Escribir en una zona de catástrofe" y "Libros que me han hablado". Está por demás hablar del origen de ambos autores.

Roth (quien dedica este libro a Saul Bellow, "el 'otro' al que he leído desde el comienzo con el placer y la admiración más profundos") revela en estos trabajos, así lo reconoce, un interés constante por la relación entre el mundo escrito y el no escrito, entre imaginación y realidad o entre arte y vida, donde sus arcanos quedan expuestos: la razón de la comedia en algunos pasajes, por ejemplo, y sus mayores polémicas, como su actitud crítica. El natural candidato al Nobel despliega sabiduría y lecciones enriquecedoras. Va una: "Una literatura que tiene la desgracia de permanecer aislada en la clandestinidad durante demasiado tiempo se convertirá inevitablemente en provinciana, atrasada, incluso ingenua, a pesar del caudal de oscura experiencia que pueda inspirarla".

A su vez, Grossman, quien vive en Jerusalén y es un destacado activista por la paz, abre sus intervenciones con una afirmación determinante sobre su espíritu: "...Cuando escribimos, sentimos que el mundo se mueve, es flexible y está lleno de posibilidades. Ciertamente no está congelado. Dondequiera que haya existencia humana no hay congelación ni paralización. Escribo y el mundo no se cierra sobre mí ni se estrecha".

Ricas lecturas, profundas, para estos días de descanso y reflexión.

Desde el librero

Del esencial Trilce (Juan Pablo Editor), de César Vallejo, el Poema 68 que cae como anillo al dedo y cuya última palabra, cabe la mención, va vertical:

"Estamos a catorce de Julio. / Son las cinco de la tarde. / Llueve en toda / una tercera esquina de papel secante. / Y llueve más de abajo ay para arriba. // Dos lagunas las manos avanzan / de diez en fondo, / desde un martes cenagoso que ha seis días / está en los lagrimales helado. // "Se ha degollado una semana / con las más agudas caídas; hase hecho / todo lo que puede hacer miserable genial / en gran terna sin rieles. Ahora estamos / bien, con esta lluvia que nos lava / y nos alegría y nos hace gracia suave. // Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo desafío, / blanqueó nuestra pureza de animales, / Y preguntamos por el eterno amor, / por el encuentro absoluto, / por cuanto pasa de aquí para allá. / Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos / desde qué hora el bordón, al ser portado, / sustenta y no es sustentado. (Neto.) // "Y era negro, colgado en un rincón, / sin proferir ni jota, mi paletó / atodasta".

Nahui Olin

La musa poeta

Lourdes Zambrano

"Pero sus ojos verdes me inflamaron y no pude quitar los míos de su figura en toda la noche. ¡Esos ojos verdes! A veces me parecían tan grandes que borran toda su faz. Radiaciones de inteligencia, fulgores de otros mundos. ¡Pobre de mí!".

Estas palabras escribió el Dr. Atl el 22 de julio de 1921, una atracción instantánea o al menos curiosidad que puede sentir cualquiera que vea una fotografía o pintura suya.

Pero ¿quién era esa mujer?

Un personaje, una musa, una loca, una belleza, una artista, una poeta, una gran amante, una mujer bonita. Todo eso fue Nahui Olin, el eterno retorno, ese nombre con el que la bautizó el Dr. Atl, quien igual que Carmen Mondragón prefirió vivir bajo un seudónimo y olvidarse de su nombre de pila, Gerardo Murillo.

La han comparado con Frida Kahlo por su espíritu libre y ha cautivado a varios, hombres y mujeres, que consideran que era una mujer talentosa cuyas destrezas fueron sepultadas por su belleza y personalidad.

Una de esas personas es Patricia Rosas Lopátegui, quien decidió hacer un tercer intento por sacar a la luz su trabajo y su figura a través del libro *Nahui Olin. Sin Principio ni Fin*, editado por la UANL.

"Nahui es una mujer que transgrede todos los patrones tradicionales de la sociedad patriarcal", dice en entrevista la investigadora y profesora de literatura de la Universidad de Nuevo México, quien acaba de presentar el libro en Marco, por segunda vez en la Ciudad, en el marco de la expo "Dr. Atl. Obras Maestras".

Después de dedicarle un par de años a recopilar los poemarios, ensayos y reflexiones de Nahui, además de notas periodísticas, críticas literarias y demás escritos que se le dedicaron en diferentes épocas, Rosas Lopátegui está convencida de que era una mujer excepcional, una especie de Sor Juana Inés de la Cruz.

A pesar de que nació hace 119 años, el 8 de julio de 1893, sus palabras aún inquietan a la sociedad mexicana que no ha podido deshacerse del tufo machista.

A los 10 años, Nahui escribía: "Pero ¿para qué ser tan comprensiva, tanto, si se me obliga a vivir primero bajo la tutela rigurosa de mis padres y luego bajo la de un marido? Así, la mujer se convierte en un problema social bien resuelto para la conveniencia de los gobiernos y las costumbres".

Este párrafo es parte del libro que se editó en 1924, *A los 10 Años en mi Pupitre*, que Nahui lanzó a partir de sus libretas escolares.

Nahui también hizo algunas pinturas, caricaturas, poemas, pero fue su papel como modelo de retratos y, sobre todo, de desnudos, que su nombre y figura siguen llamando la atención hoy.

En estos meses que ha estado presentando su libro, Rosas Lopátegui se ha topado con varios admiradores.

"Los fans lo son por su obra pictórica y más que nada por su trabajo como modelo de Diego Rivera, los famosos desnudos de Antonio Garduño, los famosos retratos de Edward Weston, que captan el espíritu y la belleza de Nahui.

"Como caricaturista menos y como poeta cero, nadie la conocía porque su obra no se había reeditado", comenta la investigadora.

COMO LA VENUS DE BOTTICELLI

Carmen Mondragón se convirtió en Nahui Olin cuando conoció al Dr. Atl, en 1921. El connotado paisajista y líder de la comunidad pictórica de México la vio en una fiesta. Regresó a casa con la cabeza ardiendo y el alma trepidante, según escribió en su diario.

"Rubia, con una cabellera rubia y sedosa atada sobre su faz asimétrica, esbelta y ondulante, con la estatura arbitraria pero armoniosa de la Venus de Botticelli".

Pocos saben que Carmen Mondragón, a quien el Dr. Atl bautizó como Nahui Olin, que significa 'el eterno retorno' en náhuatl, fue, además de hermosa físicamente, una gran poeta y pensadora que comenzó a escribir desde la niñez. Su espíritu libre ha cautivado a muchos, que la consideran una mujer talentosa cuyas destrezas fueron sepultadas por su belleza y personalidad.



> "Nahui Olin", retrato de Carmen Mondragón realizado por el Dr. Atl que se exhibe actualmente en Marco en la retrospectiva sobre el paisajista, al que la poeta estuvo ligada sentimentalmente.

niosa de la Venus de Botticelli".

Aunque no fue su única relación amorosa, fue un detonador en la vida y obra de Nahui, un hombre al que conoció a los 28 años, cuando él ya tenía 47.

Porque aunque los investigadores Tomás Zurián, Adriana Malvido o la propia Rosas Lopátegui busquen exaltar sus cualidades literarias y pictóricas, Nahui Olin fue y será siendo conocida por sus desnudos.

"Ella realmente descubre la sexualidad cuando conoce al Dr. Atl. Ella va a defender a capa y espada el derecho que tenemos las mujeres a disfrutar nuestra sexualidad y el erotismo, por eso es una mujer muy estigmatizada y diabolizada porque vivimos en una sociedad aún muy machista", dice la autora de *Nahui Olin. Sin Principio ni Fin*.

Inserta dentro de la comunidad artística de la Ciudad de México en los años 20, Nahui departía con Diego Rivera, Edward Weston, Tina Modotti, las hermanas Amor, el Dr. Atl y otros pintores.

Su cuna fue privilegiada, ya que su padre, el General Manuel Mondragón, era funcionario del Porfiriato, por lo que su hija recibió educación a la francesa, como se acostumbraba en la élite política.

Sin embargo, cuando el General coordinó el asesinato de Francisco I. Madero y su aliado Victoriano Huerta se convirtió en enemigo, la posición de la familia fue cayendo.

En 1927, a los 34 años, se publica *Nahui-Olin*, el mismo año en que posa desnuda para Antonio Garduño; ambas obras fueron alabadas en su época y en la actualidad. También lo fueron los retratos que le tomó Edward Weston desde 1923.

"Mi nombre es como todas las cosas: sin principio ni fin, y sin embargo sin aislarme de la totalidad de mi evolución distinta en ese conjunto infinito, las palabras más cercanas a mi nombre son Nahui-Olin.

"Qué me importan las leyes, la sociedad, si dentro de mí hay



> Nahui Olin es un personaje recurrente de la expo "Dr. Atl. Obras Maestras", sobre la obra del pintor jalisciense.

un reino donde yo sola soy y por más que hicieran, nunca llegarían a imponer un tráfico en mi reino, y sólo superficialmente y eventualmente tendré que traficar entre los imbéciles gobiernos como quien compra un boleto de camión para transitar en mi periodo de transición".

En la época en que fue pareja del Dr. Atl pudo publicar algunos de sus trabajos de poesía y ensayo, como *Óptica Cerebral*, en 1922; *Tierna Soy en el Interior* (poemario), en 1923, *A los 10 años en mi Pupitre*, en 1924.

"Estos tirajes eran tan breves que yo tengo la impresión de que ella pagó las ediciones de sus libros, entre ella y Atl", dice Rosas Lopátegui.

Si acaso fueron 300 ejemplares de cada uno, de ahí que no se

encuentren con facilidad ni en bibliotecas nacionales ni de Estados Unidos, ni en los archivos de la UNAM, en donde los buscó la investigadora.

"El punto de partida para mí de este volumen, lo que me movió a publicarlo fue rescatar esos libros que ella publicó en los años 20 y 30 y que jamás se volvieron a editar".

El 27 de marzo de 1926, Rosas Rodríguez López, también conocida como Luisa Moreno, publicó en el Diario de Guatemala sobre la poesía de Nahui.

"No hay un crítico para Nahui Olin (Carmen Mondragón) porque es ella toda una nueva constelación. Un faro luminoso que no recuerda nada porque no ha existido nunca. Nahui Olin es un poeta nuevo, demasiado intenso y demasiado grande.

Su inspiración

Además de haber sido musa e inspiración de distintos artistas, Nahui Olin también utilizó su imagen en obras de su autoría:



> Ilustración que sirvió como portada del libro "Tierna Soy en el Interior", de 1923.



> Pintura de Nahui Olin, "Nahui Olin y Matías Santoyo", sin fecha.

"Su libro *Óptica Cerebral* es toda una meditación profunda. Un despertar del genio en un cuerpo femenino. Un arrebato de belleza que irá perfeccionándose mientras saboreamos el vino de la nueva estética".

TRAS LA MUERTE, LA FAMA

Después de esos años 20 y algo en los 30, cuando el trabajo pictórico y literario de Nahui fue reseñado por diversos periódicos nacionales e incluso extranjeros, hubo silencio.

"Ya en los setenta Nahui era conocida como 'la polveada', 'la loca', 'el fantasma del Correo', 'la dama de los gatos' porque solía darles de comer a los gatos en la Alameda", escribió Elena Poniatowska en el artículo "Nahui Olin (primera parte)" publicado en *La Jornada*.

"También le llamaban 'la perra', 'la mano larga' y 'la violadora' porque Nahui siempre fue, según los decires, ninfomaniaca y todavía a los 84 años, cuando lograba subirse a un camión o a un tranvía, les metía mano a los jóvenes pasajeros, que se cambiaban de sitio espantados, no tanto por la voracidad de la dama harapienta como por las plastas de polvo blanco en su cara fofa y marchita".

Sus últimas dos décadas de vida (murió en 1978) sobrevivió con pensiones que le otorgaban dependencias gubernamentales como el INBA por dar clases de pintura.

En 1992, el Museo Estudio Diego Rivera organizó la primera exposición pictórica tras su fallecimiento bajo el título "Nahui Olin. Una mujer de los tiempos modernos". Sus promotores fueron Tomás Zurián, su principal redescubridor, y Blanca Garduño, directora del espacio. Incluyó 59 cuadros, 6 dibujos, además de fotografías y reproducciones de pinturas para las que posó.

Teresa del Conde escribió en 1993 el artículo "Nahui Olin. La sexualidad y la pintura. No fue jamás una filisteo", tras la apertura de la muestra.

"La idealización cultural de un personaje cuya producción creativa no se encuentra lo suficientemente sustentada crea confusiones y echa andamios para la construcción de mitos falsos. Carmen Mondragón puede convertirse en protagonista de cualquier novela. Pero la novela sobreviviría por sus méritos literarios propios", escribió.

En 1999, Adriana Malvido publicó una biografía en donde incluye los primeros indicios de que hay una poesía de un gran lirismo, original, dice Rosas Lopátegui.

Esa musa se diluyó en su locura. Poniatowska señaló en su artículo de 1992 cómo terminaron sus días.

"Murió sola, gorda, rodeada de gatos, bajo una cobija hecha con las pieles maltrechas de los felinos que habían muerto previamente, disecados por ella misma, conservados con todo y cabeza para poder reconocerlos y hablarles de amores: El Guerito, Menelek, Roerich y otros.

"Murió convencida de que su retiro del mundo era lo único bueno que podía sucederle".

Nahui Olin

La musa poeta

Lourdes Zambrano

“Pero sus ojos verdes me inflamaron y no pude quitar los míos de su figura en toda la noche. ¡Esos ojos verdes! A veces me parecían tan grandes que borran toda su faz. Radiaciones de inteligencia, fulgores de otros mundos. ¡Pobre de mí!”

Estas palabras escribió el Dr. Atl el 22 de julio de 1921, una atracción instantánea o al menos curiosidad que puede sentir cualquiera que vea una fotografía o pintura suya.

Pero ¿quién era esa mujer?

Un personaje, una musa, una loca, una belleza, una artista, una poeta, una gran amante, una mujer bonita. Todo eso fue Nahui Olin, el eterno retorno, ese nombre con el que la bautizó el Dr. Atl, quien igual que Carmen Mondragón prefirió vivir bajo un seudónimo y olvidarse de su nombre de pila, Gerardo Murillo.

La han comparado con Frida Kahlo por su espíritu libre y ha cautivado a varios, hombres y mujeres, que consideran que era una mujer talentosa cuyas destrezas fueron sepultadas por su belleza y personalidad.

Una de esas personas es Patricia Rosas Lopátegui, quien decidió hacer un tercer intento por sacar a la luz su trabajo y su figura a través del libro *Nahui Olin. Sin Principio ni Fin*, editado por la UANL.

“Nahui es una mujer que transgrede todos los patrones tradicionales de la sociedad patriarcal”, dice en entrevista la investigadora y profesora de literatura de la Universidad de Nuevo México, quien acaba de presentar el libro en Marco, por segunda vez en la Ciudad, en el marco de la expo “Dr. Atl. Obras Maestras”.

Después de dedicarle un par de años a recopilar los poemarios, ensayos y reflexiones de Nahui, además de notas periodísticas, críticas literarias y demás escritos que se le dedicaron en diferentes épocas, Rosas Lopátegui está convencida de que era una mujer excepcional, una especie de Sor Juana Inés de la Cruz.

A pesar de que nació hace 119 años, el 8 de julio de 1893, sus palabras aún inquietan a la sociedad mexicana que no ha podido desahacerse del tufo machista.

A los 10 años, Nahui escribía: “Pero ¿para qué ser tan comprensiva, tanto, si se me obliga a vivir primero bajo la tutela rigurosa de mis padres y luego bajo la de un marido? Así, la mujer se convierte en un problema social bien resuelto para la conveniencia de los gobiernos y las costumbres”.

Este párrafo es parte del libro que se editó en 1924, *A los 10 Años en mi Pupitre*, que Nahui lanzó a partir de sus libretas escolares.

Nahui también hizo algunas pinturas, caricaturas, poemas, pero fue su papel como modelo de retratos y, sobre todo, de desnudos, que su nombre y figura siguen llamando la atención hoy.

En estos meses que ha estado presentando su libro, Rosas Lopátegui se ha topado con varios admiradores.

“Los fans lo son por su obra pictórica y más que nada por su trabajo como modelo de Diego Rivera, los famosos desnudos de Antonio Garduño, los famosos retratos de Edward Weston, que captan el espíritu y la belleza de Nahui.

“Como caricaturista menús y como poeta cero, nadie la conocía porque su obra no se había reeditado”, comenta la investigadora.

COMO LA VENUS DE BOTTICELLI

Carmen Mondragón se convirtió en Nahui Olin cuando conoció al Dr. Atl, en 1921. El connotado paisajista y líder de la comunidad pictórica de México la vio en una fiesta. Regresó a casa con la cabeza ardiendo y el alma trepidante, según escribió en su diario.

“Rubia, con una cabellera rubia y sedosa atada sobre su faz asimétrica, esbelta y ondulante, con la estatura arbitraria pero armoniosa de la Venus de Botticelli”.

Pocos saben que Carmen Mondragón, a quien el Dr. Atl bautizó como Nahui Olin, que significa ‘el eterno retorno’ en náhuatl, fue, además de hermosa físicamente, una gran poeta y pensadora que comenzó a escribir desde la niñez. Su espíritu libre ha cautivado a muchos, que la consideran una mujer talentosa cuyas destrezas fueron sepultadas por su belleza y personalidad.



➤ “Nahui Olin”, retrato de Carmen Mondragón realizado por el Dr. Atl que se exhibe actualmente en Marco en la retrospectiva sobre el paisajista, al que la poeta estuvo ligada sentimentalmente.

niosa de la Venus de Botticelli”.

Aunque no fue su única relación amorosa, fue un detonador en la vida y obra de Nahui, un hombre al que conoció a los 28 años, cuando él ya tenía 47.

Porque aunque los investigadores Tomás Zurián, Adriana Malvido o la propia Rosas Lopátegui busquen exaltar sus cualidades literarias y pictóricas, Nahui Olin fue y será siendo conocida por sus desnudos.

“Ella realmente descubre la sexualidad cuando conoce al Dr. Atl. Ella va a defender a capa y espada el derecho que tenemos las mujeres a disfrutar nuestra sexualidad y el erotismo, por eso es una mujer muy estigmatizada y diabolizada porque vivimos en una sociedad aún muy machista”, dice la autora de *Nahui Olin. Sin Principio ni Fin*.

Inserta dentro de la comunidad artística de la Ciudad de México en los años 20, Nahui departía con Diego Rivera, Edward Weston, Tina Modotti, las hermanas Amor, el Dr. Atl y otros pintores.

Su cura fue privilegiada, ya que su padre, el General Manuel Mondragón, era funcionario del Porfiriato, por lo que su hija recibió educación a la francesa, como se acostumbraba en la élite política.

Sin embargo, cuando el General coordinó el asesinato de Francisco I. Madero y su aliado Victoriano Huerta se convirtió en enemigo, la posición de la familia fue cayendo.

En 1927, a los 34 años, se publica *Nahui Olin*, el mismo año en que posa desnuda para Antonio Garduño; ambas obras fueron alabadas en su época y en la actualidad. También lo fueron los retratos que le tomó Edward Weston desde 1923.

“Mi nombre es como todas las cosas: sin principio ni fin, y sin embargo sin aislarme de la totalidad de mi evolución distinta en ese conjunto infinito, las palabras más cercanas a mi nombre son Nahui-Olin.

“Qué me importan las leyes, la sociedad, si dentro de mí hay



➤ Nahui Olin es un personaje recurrente de la expo “Dr. Atl. Obras Maestras”, sobre la obra del pintor jalisciense.

un reino donde yo sola soy y por más que hicieran, nunca llegarían a imponer un tráfico en mi reino, y sólo superficialmente y eventualmente tendré que traficar entre los imbéciles gobiernos como quien compra un boleto de camión para transitar en mi periodo de transición”.

En la época en que fue pareja del Dr. Atl pudo publicar algunos de sus trabajos de poesía y ensayo, como *Óptica Cerebral*, en 1922; *Tiema Soy en el Interior* (poemario), en 1923. *A los 10 años en mi Pupitre*, en 1924.

“Estos tirajes eran tan breves que yo tengo la impresión de que ella pagó las ediciones de sus libros, entre ella y Atl”, dice Rosas Lopátegui.

Si acaso fueron 300 ejemplares de cada uno, de ahí que no se

encuentren con facilidad ni en bibliotecas nacionales ni de Estados Unidos, ni en los archivos de la UNAM, en donde los buscó la investigadora.

“El punto de partida para mí de este volumen, lo que me movió a publicarlo fue rescatar esos libros que ella publicó en los años 20 y 30 y que jamás se volvieron a editar”.

El 27 de marzo de 1926, Rosa Rodríguez López, también conocida como Luisa Moreno, publicó en el Diario de Guatemala sobre la poesía de Nahui.

“No hay un crítico para Nahui Olin (Carmen Mondragón) porque es ella toda una nueva constelación. Un faro luminoso que no recuerda nada porque no ha existido nunca. Nahui Olin es un poeta nuevo, demasiado intenso y demasiado grande.

Su inspiración

Además de haber sido musa e inspiración de distintos artistas, Nahui Olin también utilizó su imagen en obras de su autoría:



➤ Ilustración que sirvió como portada del libro “Tiema Soy en el Interior”, de 1923.



➤ Pintura de Nahui Olin y Matias Santoyo”, sin fecha.

“Su libro *Óptica Cerebral* es toda una meditación profunda. Un despertar del genio en un cuerpo femenino. Un arrebatado de belleza que irá perfeccionándose mientras saboreemos el vino de la nueva estética”.

TRAS LA MUERTE, LA FAMA

Después de esos años 20 y algo en los 30, cuando el trabajo pictórico y literario de Nahui fue reseñado por diversos periódicos nacionales e incluso extranjeros, hubo silencio.

“Ya en los setenta Nahui era conocida como ‘la polveada’, ‘la loca’, ‘el fantasma del Correo’, ‘la dama de los gatos’ porque solía darle de comer a los gatos en la Alameda”, escribió Elena Poniatowska en el artículo “Nahui Olin (primera parte)” publicado en La Jornada.

“También le llamaban ‘la perra’, ‘la mano larga’ y ‘la violadora’ porque Nahui siempre fue, según los decires, ninfomaniaca y todavía a los 84 años, cuando lograba subirse a un camión o a un tranvía, les metía mano a los jóvenes pasajeros, que se cambiaban de sitio espantados, no tanto por la voracidad de la dama harapienta como por las plastas de polvo blanco en su cara fofa y marchita”.

Sus últimas dos décadas de vida (murió en 1978) sobrevivió con pensiones que le otorgaban dependencias gubernamentales como el INBA por dar clases de pintura.

En 1992, el Museo Estudio Diego Rivera organizó la primera exposición pictórica tras su fallecimiento bajo el título “Nahui Olin. Una mujer de los tiempos modernos”. Sus promotores fueron Tomás Zurián, su principal redescubridor, y Blanca Garduño, directora del espacio. Incluyó 59 cuadros, 6 dibujos, además de fotografías y reproducciones de pinturas para las que posó.

Teresa del Conde escribió en 1993 el artículo “Nahui Olin. La sexualidad y la pintura. No fue jamás una filisteia”, tras la apertura de la muestra.

“La idealización cultural de un personaje cuya producción creativa no se encuentra lo suficientemente sustentada crea confusiones y echa andamios para la construcción de mitos falsos. Carmen Mondragón puede convertirse en protagonista de cualquier novela. Pero la novela sobreviviría por sus méritos literarios propios”, escribió.

En 1999, Adriana Malvido publicó una biografía en donde incluye los primeros indicios de que hay una poesía de un gran lirismo, original, dice Rosas Lopátegui.

Esa musa se diluyó en su locura.

Poniatowska señaló en su artículo de 1992 cómo terminaron sus días.

“Murió sola, gorda, rodeada de gatos, bajo una cobija hecha con las pieles maltrechas de los felinos que habían muerto previamente, disecados por ella misma, conservados con todo y cabeza para poder reconocerlos y hablarles de amores: El Güerito, Menelik, Roerich y otros.

“Murió ovacionada de que su retiro del mundo era lo único bueno que podía sucederle”.

Foto: Zambrano y Teresa González